

El Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 14 de Agosto de 1899 Núm. 2

PRELADOS ESPAÑOLES

EL ARZOBISPO DE SEVILLA

En gran veneración y estima tuvieron siempre los españoles á nuestro virtuoso Prelado; pero la estima y la veneración hanse convertido en entusiasmo ardiente estos últimos días, que á causa de recientes acontecimientos, el Pastor Hispalense aparece, como los Prelados de la Edad Media, alentando á los cruzados y guiándolos en sus empresas más peligrosas.

La osadía de las sectas no tenía límites; después de perder el territorio, derrochar la riqueza y deshonorar á la Patria, llevaron á sus secuaces á la representación nacional para que vomitaran injurias y calumnias sobre la Iglesia e inaugurasen una era de cruelísima persecución. Nadie se oponía á los atrevimientos sectarios; todos enmudecían, hasta que el Arzobispo de Sevilla, lleno de Santa indignación, lanzó un grito de enérgica protesta condenando la obra infame de los verdugos y defendiendo á las inocentes víctimas; el grito de protesta resonó en toda España, reanimó el ánimo de los católicos, despertó todos los entu-

siasmos; el nombre del Arzobispo de Sevilla es bendecido hoy lo mismo en Andalucía que en las provincias del Norte, en Cataluña que en Galicia, pudiendo decirse, que es la figura mas popular

entre las honradas masas que oran, trabajan y todo lo sacrifican por el reinado social de Jesucristo. Prueban nuestra afirmación el sin número de adhesiones y felicitaciones que diariamente recibe muchas de las cuales hanse publicado en nuestras columnas.

En las referidas adhesiones y felicitaciones los católicos de España dicen á nuestro virtuoso y celosísimo Prelado:

—Hemos escuchado el grito de santa indignación lanzado por V. E. y otro igual brota de nuestros lábios. ¡Guerra á las sectas que han robado nuestras colonias, destrozado nuestra juventud, tirado nuestro dinero, hundido nuestro prestigio, pisoteado nues-

tra honra, y que ahora quieren cerrar los conventos, arrojar á Cristo de las vías públicas y que, si pudieran, no nos dejarían ni una ermita donde orar, ni un sacerdote que nos absolviera en la hora de la muerte, ni un pedazo de tierra bendita



Excmo. y Rvmo. Sr. D. Marceio Spinola y Maestre

donde, á la sombra de la Cruz, reposen nuestros huesos! Unidos á V. E. para contrarrestar tan infame obra, aseguramos ante Dios y ante los hombres, que como católicos y como ciudadanos defenderemos nuestros derechos.

Somos el pueblo español que luchó por espacio de ocho siglos contra los enemigos de la fé; que por la fé combatió en los Países Bajos, venció en Lepanto y equipó armadas invencibles; que por la fé humilló al coloso de este siglo y recogió laureles inmarcables en Africa; el pueblo que se cobija bajo el manto de la Inmaculada, que custodia el sepulcro de Santiago y que hince la rodilla ante la Virgen de los Reyes y de Regla, de la Esperanza y del Loreto, de Monserrat y de Guadalupe, de Begoña y los Desamparados y aclama á la Pilarica; el pueblo que desciende de cien generaciones católicas, que es católico y que, como tal, quiere morir, con un sacerdote al lado, y abrazado á la Cruz de Cristo para con Cristo entrar en la bienaventuranza.

Creo, amo, espero, y llegaré hasta el sacrificio, porque de mi seno han salido héroes y santos, y héroes y santos daré para que riñan las batallas del Señor.

El valeroso Prelado enarbola la Cruz y en nombre de Dios bendice al pueblo, y, desde todos los ámbitos de España, se elevan voces aclamando al valeroso Arzobispo de Sevilla y repitiendo:

—¡Bendito sea! ¡Bendito sea el campeón de Israel!

RAFAEL SANCHEZ ARRAIZ.

EL LUGAR DEL TRÁNSITO
DE LA VIRGEN MARIA

Quando el actual emperador de Alemania Guillermo II hizo su viaje á Jerusalén, el Sultán de Constantinopla tuvo á bien ceder á S. M. imperial unos terrenos situados no lejos del Cenáculo, terrenos que el Emperador se apresuró á poner en poder de sus súbditos católicos. En un principio se dijo que la porción cedida por el Sultán era nada menos que el mismo Cenáculo, lugar santo entre los mas santos, entre otros motivos por haber instituido en él nuestro Redentor el adorable Sacramento de la Eucaristía. No fué el Cenáculo la joya cedida por el Sultán, ni era verosímil que lo cediera por causa del supuesto sepulcro de David que los musulmanes veneran en dicho lugar, fundados en una tradición errónea, según la cual allí está sepultado el Rey profeta.

Los terrenos cedidos al Emperador de Alemania están situados al N. O. del Cenáculo, entre este lugar venerando y los cementerios latino,

armenio y griego. Tienen un área bastante irregular, con una extensión de 80 metros de largo por 37 de ancho; y son el sitio que los peregrinos llaman comunmente *lugar del Tránsito de la Santísima Virgen*, esto es, el lugar donde, según la tradición, la Virgen María abandonó este mundo. En la actualidad no queda allí vestigio ninguno de monumento que recuerde tan glorioso misterio, sino algunas piedras grandes con cruces, que se ven en el lado occidental, y que pueden considerarse como restos de una iglesia antigua que en aquel sitio se edificaría.

Examinemos brevemente el fundamento histórico de la piadosa tradición que señala dichos terrenos como el lugar del glorioso Tránsito. Distingamos antes convenientemente la tradición acerca del hecho, de la tradición acerca del lugar. El hecho de la Asunción gloriosa de María Santísima á los Cielos está atestiguado por tradición que data de los tiempos apostólicos; ha sido constante y universal, y es materia que atañe á nuestra santa fé católica. Pero acerca del lugar en donde se verificó el glorioso misterio hay dos opiniones: una de ellas, bastante seguida, sostiene que Nuestra Señora murió en las cercanías de Efeso, aunque sin indicar con precisión el sitio (1); según la otra opinión, la Madre de Dios continuó viviendo en Jerusalén, donde murió. No es mi propósito discutir aquí el valor de ambas opiniones, sino de consignar que el entendido Fray Pablo Sejourné tiene como más verosímil y probable la segunda. En tal supuesto examina dicho religioso el fundamento de la tradición; y concluye poniendo en duda que el lugar citado que ahora poseen los católicos alemanes, sea (topográficamente considerado) el de la bienaventurada muerte de Nuestra Señora. Merecen ser conocidas las razones que alega el erudito religioso.

En el mundo cristiano no se habla del lugar del sepulcro de la Virgen María hasta los tiempos de Juvenal, patriarca de Jerusalén, que vivió á mediados del siglo quinto (2). Durante el pontificado de dicho Patriarca fué cuando se descubrió en Gethsemaní el llamado sepulcro de la Santísima Virgen. A partir de esta época se hace mención constante, no sólo del sepulcro, sino también de una iglesia que se levantó junto á él; pero sin que se fije en los terrenos en cuestión el sitio del

(1) Los sostenedores de esta opinión se apoyan en las revelaciones de Catalina Emmerich.

(2) Si bien es verdad que con el nombre de S. Dionisio el Areopagita y de S. Melitón Obispo de Sardes existen relatos de la muerte de Nuestra Señora, acaso tales narraciones, deban considerarse apócrifas, si se tiene en cuenta que en el siglo cuarto el Obispo de Chipre S. Epifanio, que nació en Jerusalén é hizo vida monacal en Palestina, declara que nada sabe acerca del lugar de la muerte de la gloriosa Virgen, y aún ignora si en vida fué llevada en cuerpo y alma á los Cielos.

glorioso Tránsito. Así vemos que á mediados del siglo sexto Teodosio y Antonino mártir, mencionan algunas particularidades de la iglesia del Cenáculo y de sus inmediaciones, sin decir nada acerca del lugar del glorioso Tránsito. Este no quedó *localizado*, por decirlo así, hasta el siglo séptimo. La base en que descansa la tradición, es una descripción que hace Adamnán de la iglesia de Sión en Jerusalén, junto á uno de cuyos ángulos habia la siguiente leyenda: *Hic S. Mariá obiit*. A partir de este momento los autores señalan ya este lugar, que está situado precisamente al oeste de las edificaciones que hay junto al Cenáculo. Andando los tiempos se fijan con mayor exactitud ciertos detalles: así en el siglo doce, el prefecto ruso Daniel indica que la Cena se verificó en el piso alto de la casa de Juan el *Teólogo*, casa convertida hoy en iglesia, y añade: «al occidente de esta misma iglesia en el piso bajo está otra habitación: en ella es donde la Santísima Virgen entregó su espíritu, todo lo cual aconteció en la casa de Juan el Teólogo.»

El testimonio de Ernoul está acorde con las declaraciones precedentes del prefecto Daniel pero Bonifacio de Ragusa, citado por Cuaresmio, da todavía más amplios detalles en el libro 2.º *De perenni cultu terræ sanctæ*. Cuando habla de los lugares del sagrado monte Sión, menciona dos edificios en los cuales residió la Santísima Virgen, á saber: uno en el cual durmió en el Señor, y otro en el cual vivió desde el día de la Ascensión del Señor hasta los tiempos cercanos á la muerte. Al hablar del primero dice: «á una distancia de diez brazas de aquí (esto es, del sitio en que recayó la muerte de Matías, que está ante las puertas del Cenáculo) está el lugar en el cual la Virgen María durmió en el Señor.»

Bastan estos pocos testimonios para observar que la tradición acerca del *lugar* del Tránsito glorioso de la Virgen María es una tradición que ha tomado cuerpo principalmente á partir del siglo séptimo; que, aunque muy respetable por otra parte, ha començado demasiado tarde para que produzca certidumbre absoluta, y que no tiene á su favor ni la universalidad ni la continuidad de la tradición relativa al santo Cenáculo en donde se realizaron los grandes acontecimientos de la institución del Santísimo Sacramento, de las apariciones de Cristo resucitado á sus Apóstoles yvenida del Espíritu Santo.

Pero así y todo, los terrenos de que han entrado en posesión los católicos alemanes merecen grande veneración no sólo por su proximidad al santo Cenáculo, sino también porque debieron de ocupar parte del solar donde estuvo edificada la antigua iglesia del mismo. Bajo este respecto debemos congratularnos de que hayan sido entregados otra vez para el culto católico.

F. B. P.

YO CONFIESO

Ya me retiro del combate rudo;
nunca más batallar ¡Piadoso el Cielo
mi vida conservo y aspiro solo
á servir al que todo bien prodiga.
Yo pequé contra Tí, Dios infinito!
Y aunque bien sé que aniquilarme puedes
á tu excelsa bondad solo me entrego.
Grave mi culpa fué; mas la mentira
no emponzoñó mi alma ni mis labios:
no adulé al poderoso, ni tampoco
al pobre dirigí palabras duras.
Alenté al desdichado y con el triste
lloré cuando lloró, cual gocé siempre
que ví la dicha en el ajeno pecho.
Con el trabajo honréme desde niño,
y á los que con desprecio me miraban
mi desdén y mi olvido fué con ellos.
Los que tienen en poco al artesano,
los que desprecian al curtido obrero
tanto ofenden á Dios, que más que hombres
bestias humanas son; pero, divago...
¡Perdóname Señor... Ya me confieso:
Riquezas anhelé... ser poderoso!
Trocar mi casa humilde en regio alcázar
y trenes ostentar que deslumbrasen...
¡Oh loca vanidad! ¡Cómo perturbas
al más fuerte varon y le esclavizas
y amargas y envenenas la existencia
del que arrastrar se deja por tu yugo!
¡Cuánto tiempo sufrí penas crüeles
por ver irrealizable mi afán loco!...
¡Qué criminal hastío de las cosas
hoy para mí tan dulces y queridas!...
Mas la venda cayó que me cegaba
Al alcázar prefiero casa humilde;
La riqueza que anhelo es el ser bueno.
á trenes que deslumbran, la alegría
que reina en el hogar donde se aunan
la virtud y el amor ¡qué mejor glorial
Me diste en hijos numerosa prole,
pero me hiciste inteligente y fuerte
y mis brazos son máquinas que aportan
lo preciso y aun más para la vida.
¿Qué le importa al marino el mar undoso,
ni el mugir de las olas encrespadas,
si nave tiene que le lleve al puerto?
La nave de la fé á Tí me lleva
y en ella van también los míos todos.
Grave mi culpa fué; pero confieso
que en la culpa encontré mi gran castigo.

J. DEL P.

EL GORRIÓN

¿Es el gorrión discípulo del hombre, ó el hombre discípulo del gorrión?

He ahí un problema que entrego á las dispu-

tas de los filósofos; lo cual es lo mismo que arrojar un trozo de carne en una jaula de leones.

Y la cuestión es gravísima.

Si decís que el gorrión dió lecciones al hombre, no faltará diputado de la minoría que presente una Ley de exterminio contra los gorriones todos, como secta más perjudicial que la antigua de los iluminados y la moderna de los anarquistas.

Si afirmáis que el gorrión asiste á las aulas en que enseña el hombre, al punto el Ministerio fiscal acusará á éste ante los tribunales de justicia por el gravísimo delito conocido en el Código con el nombre de corrupción de menores.

Y si nó, ved al gorrión y ved al hombre.

Mirad en aquel rincón de vuestro jardin al pardo pajarillo; sus continuos saltos son muestras del gozo en que abunda su corazón. Pica en la arena buscando algo que le cautiva y le seduce.

Dad una palmada; pasad junto á él, y levantará su vuelo; quizá se refugie en alguna rama del árbol vecino.

Volved la vista atrás ¿qué ha sucedido? Nada: otra vez el gorrión en el mismo sitio con su continuo picar y sus continuos saltos.

Repetid el ensayo dos veces, ciento, mil; doscientas mil veces volverá el gorrión á la arena.

Ese es el gorrión: el animal más refractario á los escarmentos, la terquedad personificada en un pájaro.

Ved al hombre.

También él pica en la arena de la vida, y se pasa los días y los años buscando algo que á su salida del nido fulguró ante sus ojos. ¿Qué fué? un granito de arena cuya tersa superficie reflejó por un momento los rayos del astro del día.

Y el hombre remueve un grano y luego otro: y luego ciento y mil más, y no encuentra lo que le ha fascinado.

¡Granitos de arena de tersa superficie, exacta imagen de las ilusiones de este mundo! nó, no es vuestra la luz que reflejásteis; es del sol, del sol que está arriba!

Y el hombre sigue como el gorrión que pica en la arena hasta que el ruido de un golpe, de un contratiempo, de una desgracia, le hace levantar el vuelo: le hace levantar el corazón y pensar que la dicha que busca no está entre los granos de arena que cubren el camino de la vida.

Y vuelan el corazón y el pensamiento del hombre hacia arriba. ¿Llegarán á grande altura en su vuelo?

Volved la vista atrás; ¿qué ha sucedido? Nada: otra vez el hombre en el camino de las ilusiones, como otra vez volvió el gorrión á la arena.

Se habla mucho de los desengaños de la vejez; y este es el último y supremo engaño del hombre.

El hombre será siempre como el gorrión; más

terco mientras más viejo. ¿Cómo ha de olvidar ese gran vicio de su juventud?

Los jóvenes se ilusionan con lo porvenir; por eso hablan siempre de sus proyectos futuros.

Los viejos se ilusionan con lo pasado; por eso tienen en sus labios á cada momento la historia de su vida.

¿En cuál de las dos edades hay más vicio de terquedad?

Cuando el hombre lleva este vicio á la vida pública, sus manifestaciones son las más desastrosas.

En los comienzos de nuestro siglo, España se ilusionó con un nuevo régimen de falsas libertades, y comenzó á picar en la arena.

A poco sonó una palmada. ¿Qué fué? que las repúblicas americanas se alzaron rompiendo la unidad de la patria.

España levantó el vuelo y volvió á abatirlo. Comenzó aquella serie de continuos cambios de Constitución y de régimen, que nos acreditaron de perfectos maestros ó aventajados discípulos del gorrión: de la arena al árbol y del árbol á la arena.

Sonó otra palmada. La revolución de Septiembre acabó con nuestra unidad religiosa, y comenzó á labrar la ruina de nuestra hacienda.

Es decir: nos robaron el tesoro de nuestra fé y el tesoro de nuestras arcas.

España pensó levantar el vuelo con la Restauración y volvió á abatirlo con la Constitución del 76.

¿Qué ha sucedido después?

Un día á través de las celosías de vuestro despacho vísteis deslizarse por entre las matas de boj del jardín al micifuz de vuestra cocina; los ojos centelleantes, el cuerpo cosido á la tierra, la cola esponjada y suavemente movida.

De pronto el gato salta; y ya no vísteis más al gorrión alzar el vuelo. ¿Qué ha sido de él?

Por la tarde encontrásteis debajo del árbol un montón de pardas plumas.

.....
¡Que el Ministerio fiscal no retire su acusación, si los gorriones son nuestros discípulos; pero acabemos con todos, si ellos son nuestros maestros!

TASSO.

Disputando un gentil hombre con otro en la corte de Luis XIV, dijo:

—Le recuerdo á usted que ha sido usted mi criado.

—Efectivamente,—contestó el otro;—pero si usted hubiera sido mi criado, probablemente lo sería todavía.

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

Congreso de Cirujía

El Congreso décimotercero de la Asociación Francesa de Cirujía, se abrirá en la Facultad de Medicina de París el lunes, 16 del próximo Octubre, bajo la presidencia del Dr. *M. Antonin Poncet*, de Lyon.

La sesión solemne del Congreso se abrirá á las 2 de la tarde.

La orden del día, es la siguiente:

1.º Histerotomía abdominal total, por *M. Ricard*, de París.

2.º Tumores de los huesos, por *M. M. Pollosson* y *Berard*, de Lyon.

Se ha suplicado á todos los señores miembros de la Asociación remitan antes del 15 del corriente, á más tardar, el título y las condiciones de sus comunicaciones á *M. Lucien Picqué*, secretario general, calle de *l'Isly*, 8, París; quien facilitará cuantos datos se deseen conocer respecto al Congreso.

Suero antipestoso

Dos comunicaciones hechas á la Academia de Medicina de París los días 11 de Agosto y 7 de Octubre del pasado año, por el Dr. *Monod*, recuerdan y confirman el notable descubrimiento de *Yersin*.

En la primera sesión, el Dr. *Monod* leyó una carta del cónsul de Francia en Kanton, refiriendo la curación de un chino atacado de peste.

Se hicieron tres inyecciones en tres horas; siete horas después de la primera inyección se inició una mejoría evidente.

Al siguiente día, á las seis de la mañana, el enfermo despertó con todo su conocimiento: la fiebre había bajado; el bubón comenzó á disminuir y no era tan doloroso. A las once de la mañana, el enfermo estaba curado; la pastosidad de la ingle derecha había desaparecido y no quedaban más que dos ganglios infartados, del tamaño de una habichuela. Dos días después reaparecieron el apetito y las fuerzas, y tres días más tarde, el enfermo pudo salir de su casa sin experimentar gran fatiga.

En la segunda sesión, el Dr. *Monod* refirió que un médico de Hong-Kong había practicado con éxito dos inyecciones de suero antipestoso. Por otra parte, el Dr. *Yersin* había obtenido en Amoy veinte curaciones de peste bubónica entre 22 casos tratados por la inoculación del suero.

Carbón sin humo

En Lóndres se están verificando ensayos de un carbón sin humo.

Se ha quemado el nuevo combustible en los

enrejados ordinarios y en braserillos emplazados dentro de habitaciones, y se ha confirmado que el humo producido era apenas perceptible, aun después de reforzar los braseros con nuevas cargas de combustible. El fuego se parece al del carbón de coke; es extraordinariamente brillante y se elevan sobre el mismo largas llamaradas blancas y azules. El calor que desarrolla es intenso, y dicese que una libra inglesa (450 gramos) de dicho combustible, produce la evaporación de 14 libras de agua. Los residuos, cenizas, etcétera, no pasan del 3 %. Para los usos industriales, el combustible es amoldado en paños rectangulares, perforados, del peso de 10 libras; pero para las necesidades domésticas se les da la forma de pastillas lenticulares que aproximadamente pesan media libra.

Al detall se vende en Lóndres á razón de 21 chelines la tonelada.

Se asegura que el nuevo combustible se compone del 93% de polvo de hulla y del 7 por % de una mezcla de alquitrán piroleñoso y de sal cáustica. Estas tres substancias son amasadas y metidas en moldes, donde la mezcla se endurece de tal suerte que ni aun durante la combustión se disgrega.

(*Chemical News*)

Variedades

CHISPAS

En un viaje que hizo á Bélgica el novelista León Gozlan, detúvole al llegar á la frontera una especie de gendarme que le pidió su pasaporte. Gozlan exhibió el documento que se le pedía y el cual leyó el agente de la autoridad.

—¿Vuestra profesión? preguntó este.

—Literato.

—¿Vuestros medios de existencia?

—La pluma.

—Perfectamente.

Y el gendarme escribió en su registro.

M. Gozlan, comerciante de plumas.

**

Una señora tuvo la debilidad de creer en un anuncio que decía: «Se retrata al óleo por cuarenta reales».

Encargó al pintor que la retratase y cuando el retrato estuvo terminado, notó que no se parecía gran cosa al original, y gritó la señora:

—Usted me ha engañado, esa no soy yo.

—Señora, contestó el Apeles, observe usted que el precio es bastante módico; por cuarenta reales... sólo pueden hacerse retratos con un ligero aire de familia.

HISTORIETAS Y CUENTOS

JAVIER

I

No se borra de mi imaginación, á pesar del tiempo transcurrido, la interesante figura de Javier y los singulares acontecimientos que precedieron á su muerte.

Era Javier el prototipo del libertino andaluz; hombre de pasiones violentas y abandonado desde muy joven había recorrido en poco tiempo el camino del vicio, y la degradación.

Extragada su alma por la continua excitación de los placeres, no llegó nunca á saborear los inefables goces del bien, ni los tranquilos consuelos del hogar; la virtud le producía fastidio, el trabajo enojo.

Así fué derrochando su salud y su fortuna sin pensar en el mañana, hasta que un día sintió el frío y duro contacto de unas manos invisibles que lo sugetaban; eran la enfermedad y la miseria.

Al principio rugió como una fiera herida, pero el dolor tiene un poder decisivo y al cabo se dió por vencido comprendiendo aunque tarde su locura y llorando inutilmente sus desatinos.

La enfermedad se hizo larga, los amigos, como sucede siempre, le abandonaron y se vió con horror preso entre las estrechas mallas de la pobreza; la miseria arreció, sus antiguas vanidades se disiparon y tuvo que acudir en demanda de socorros á las Conferencias de S. Vicente de Paul.

A mí me tocó visitarlo.

Os confieso que no pude dominar la emoción que me produjo el contemplarlo tal y como los males y el abandono lo habían puesto.

Yo lo había conocido en todo el apogeo de su soberbia y no sé lo que experimenté cuando lo ví en una miserable y hedionda habitación postrado en una vieja butaca, cubierto de sucios andrajos, y dejando adivinar en lo fatigoso de su respiración y en los rasgos de su demacrado semblante la tisis que le consumía...

Procuré hacerle olvidar el motivo que allí me llevaba, que siempre era humillante para él, y prodigándole toda clase de consuelos, llegué á serle tan necesario, que no podía pasar día sin visitarlo ¡estaba tan solo!

Entonces empecé á sondear su corazón.

Mi misión en aquel lugar era principalmente procurar la salvación de su alma. ¡Y qué corazón aquél! Un campo lleno de maleza donde apenas se veía una flor, un pudridero inmenso donde el vicio había ido amontonando, todas las basuras de la concupiscencia.

¿Quién desbrozaba aquel bosque virgen?

¿Quién barría aquel montón de inmundicias?

Sin embargo, no me desanimé, porque entre tantos abrojos, divisé, como perla perdida en un lodazal, una devoción particular á la Virgen.

Esto me dió aliento.

Para qué narrar todas las luchas y vacilaciones de un alma que oye hablar de Dios después de haberle olvidado y siente deseos de volver á El pero le oprimen y detienen los lazos del pecado.

Sólo os diré que después de muchos trabajos, se habla

adelantado muy poco, tan poco que miraba yo con espanto aquel alma suspendida en el abismo de la eternidad, sin decidirse á romper la cadena de sus iniquidades y abrazarse á la cruz, único centro de salvación.

II

Un día llegó un amigo suyo á visitarlo.

Era un antiguo compañero de fatigas y glorias.

Hablaron de sus antiguas aventuras y Javier lleno de entusiasmo y alegría se entregó por un momento al mundo de los recuerdos, dejando volar su fantasía y procurando resucitar en su mente los más sabrosos episodios de su juventud.

—Oye ¿y Manuel?—preguntó repentinamente después de haber recorrido con la imaginación las más «brillantes» páginas de su historia.

—Murió en presidio.

—¿En presidio?

—Sí, por cierto que me dejó un recuerdo, que nunca olvidaré. Tú sabes que yo estuve dos años en Ceuta por aquella «cuestioncilla» de marras; pues allí le encontré; Manuel no era bueno; había matado á Isidoro de «mala manera» y yo la verdad, no lo miraba con simpatía. Había cambiado mucho; ya no era aquel muchacho alegre y bullicioso que nos «trotos» con «cimos»; parecía que una idea fija lo perseguía por todas partes, andaba siempre triste y se iba consumiendo de día en día.

Llegó una Misión al presidio y todos confesaron me nos él.

Yo creo que Manuel era libre pensador.

Al poco tiempo enfermó, tuvo que quedarse en el calabozo, procuré asistirlo y acompañarlo á pesar de la repugnancia que me inspiraba.

Una mañana, no me se olvidará, me llamó muy temprano, y me dijo con tono de súplica.

—No te vayas de aquí, me estoy muriendo.

Procuré animarlo pero comprendí que era verdad; tenía la «herradura» de la muerte en la cara.

Sentí un inesplicable deseo de hablarle de la otra vida, me hacía mucho daño verlo morir como un perro.

—¿Quieres que llame á un cura?—le dije.

Me miró con asombro y contestó secamente.

—No me vuelvas á hablar de «eso».

Después entró en un letargo y al despertar estaba angustioso y acosado como si temiese algo.

—¡Tengo miedo!—me dijo—dame la mano y no te vayas...

Y de repente volvió la cabeza hacia un rincón del calabozo, y abrió unos ojos... que aun me parece que los estoy viendo, se crispó sus nervios, quiso levantarse y huir, pero cayó al suelo desplomado.

Fuí cobarde, lo confieso, pero no me pude dominar y corrí precipitado, dejándolo solo, corrí sin atreverme á mirar atrás, ni aun pude volver al calabozo... Después me dijeron que habían recojido á Manuel en el suelo, muerto con las manos agarrotadas y echando espumas por la boca.

Yo tengo para mí que... aquello que vió en el rincón del calabozo... era la sombra de Isidoro.

Desde entonces he variado mucho, aquella muerte me enseñó baatante, ví claramente la mano de Dios y temblé por mi alma.

¡Es una ccsa tan serea cso de la otra vidad!
Javier se quedó pensativo.

III

Al día siguiente me dijo en tono confidencial:

—Efectivamente, hay que pensar en ponerse en bien con Dios, pero como yo no estoy grave todavía, espere-mos un poco... Hacerlo ahora sería dar un «escándalo» ¿no es verdad?

Se defendía de la gracia refugiándose en las últimas trincheras.

Así las cosas, cuando recibí un aviso urgente. Javier me quería ver enseguida.

L'egué y le encontré llorando, al verme me tendió las manos y con un acento inefable me dijo.

—¡Ay! ¡lo que he visto!... ¡Qué bueno ha sido Dios conmigo!—y pidió confesión haciéndolo con un fervor extraordinario...

¿Qué habría visto? ¿qué hizo Dios con él? No pude saberlo, pero sí que murió tranquilo besando el crucifijo y repitiendo el nombre dulcísimo de María.

GONZAGA.

CRÓNICA

Estamos en pleno período de declaraciones y no hay político que se quede sin hacerlas.

Las referidas declaraciones en los de oposición se reducen á memoriales enumerando lo que están dispuestos á hacer, «para bien del país», en cuanto los destinen (¡pobrecitos desmemoriados! no recuerdan que cuando pudieron hacerlo se contentaron con cobrar, chanchullear etc. etc.) y, en los que disfrutaban las gangas del presupuesto, á decir que son mentira y comedias los ofrecimientos de los de oposición.

De esta regla se ha exceptuado el general Martínez Campos, quien disfrutando la breva de la presidencia del Senado, es decir, unos cuantos miles de duros y coche, la ganga de los tres entorchados ó lo que es igual otros cuantos miles de duros y la dignidad de príncipe, y las ayuditas de unas cuantas cruces pensionadas, se pone á charlar y, con esa habilidad y diplomacia que todos le reconocen, tira de la manta y descubre que el Gobierno está en crisis y que sólo se sostendrá el interregno parlamentario.

La situación Silvela era considerada como la más fuerte que restaba en la actual situación; como la carta de fuerza que había de jugarse en el momento de más compromiso, y la jugada hecha con ella ha resultado un fiasco.

Por este lado el horizonte en vez de aclarar se ennegrece por momentos.

Sagasta no es solución, Tetuan tampoco, Canalejas, menos, Romero Robledo sólo es escuchado en las plazas, Weyler se marcha con los republicanos, Gamazo carece de fuerzas, Polavieja ha muerto como político y Silvela ha demostrado que será mejor ó peor orador y pleitista, pero que de estadista tiene menos que Romero Robledo, que es cuanto hay que decir; por lo tanto, no sabemos lo que sucederá, mas sí que faltan cartas para continuar la jugada.

El conflicto es más grave de lo que parece. Llegará

el mes de Octubre y encontraremos una crisis cuya resolución no alcanzamos. Vendrán los ministerios relámpagos vendrá el cierre de tiendas, la resistencia á pagar los tributos, los motines, las luchas religiosas, la cuestión regionalista, el celo de clases, el diluvio, y para librarse de él no tiene la situación más arcas que las apolladas é inservibles de la conservaduría y el fusionismo y los tablancillos desprendidos de dichas arcas.

Bonita gresca vamos á presenciar.

*
*
*

La cuestión religiosa ha tomado caracteres de gravedad inusitada.

Los atropellos sectarios, no reprimidos por las autoridades, llegan á tal extremo, que se piensa muy seriamente en organizar á los católicos para que usando del derecho natural de la propia defensa se protejan unos á otros y hagan lo que las autoridades dejan de hacer.

Cuando pelagra la vida de los Sacerdotes, cuando son interrumpidas las ceremonias del culto, cuando las imágenes de nuestro Redentor son escarnecidas, cuando es atacado el domicilio de los cristianos y las autoridades consienten que las turbas pisoteen la ley y hagan mangas y capirotos de todos los derechos é intereses, es llegada la hora de que los católicos se defiendan.

Por eso dicen de Castellón que el valeroso Pastor de la diócesis de Tortosa ha llegado al lugar del peligro á organizar á los hijos de la luz, para que estén preparados á rechazar las agresiones de los hijos de las tinieblas; por eso refieren los periódicos que las casas de los católicos más significados están convertidas en Castellón en verdaderas fortalezas.

Más vale así; el día en que las sectas se convenzan de que los católicos no son rebaños de ovejas, sino hombres que saben hacerse respetar, se mirarán mucho antes de seguir el camino que hoy recorren.

PONOS.

PERFILES Y BORRONES

LA EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

La cuestión del feminismo continúa sobre el tapete.

Afortunadamente esa utopía con que sueñan varias cabezas desequilibradas y que es una de tantas pruebas del desquiciamiento moral que existe en los centros que tanto alardean de civilizados, ha tropezado con la protesta del sentido común que existe todavía en algunas partes.

Los médicos alemanes se han opuesto terminantemente á la invasión feminista.

En el cuadro negro de la Universidad de Berlín; en el de las clínicas y de los hospitales, se fijó el día 23 una protesta de los estudiantes de Medicina de la Universidad del Halle contra la admisión de las mujeres á recibir la enseñanza práctica de la Medicina.

Este documento, de un tono muy vivo, termina así:

«... En este terreno, la emancipación de la mujer es una calamidad. Se halla en pugna con las

buenas costumbres; es preciso, pues, oponerle una barrera. Pedimos que se excluya de la enseñanza clásica en común para los estudiantes del sexo masculino, y el sexo femenino es tan poco conciliable con los estudios médicos profundos como con los principios de la decadencia y de la moral.»

Dios quiera que esta protesta encuentre eco en otras naciones y se convenzan de lo absurdo de estas tendencias, porque si no, estamos expuestos á ver cosas estupendas, y se darán con frecuencia espetáculos como el siguiente de que da cuenta un periódico:

«En las inmediaciones de Benevento (Nápoles) han sido detenidas cuatro mujeres que constituían una partida de criminales.

«Se acusa á las detenidas de haber cometido un homicidio, tres tentativas de asesinato, otras tres de lesiones graves y numerosos robos á mano armada.

«El capitán de esta partida fin de siglo es una individua llamada Femara Saveno».

¡Es el colmo del feminismo!

DIPLOMACIA MAQUIAVÉLICA

Ha llegado á nuestro conocimiento, que en estos últimos días ha circulado por las logias una plancha dirigida por los gefes masónicos y en la que se recomienda que cesen los ataques violentos

contra la Religión porque están resultando contraproducentes.

¡Claro! como que de seguir las cosas así, se deslindarían los campos, los católicos verían claramente donde está el enemigo, se despertarían los apáticos y el triunfo sería seguro.

Y esto no le conviene al masonismo. Sino que reinen las tinieblas, la confusión y el engaño y que cuando se advierta á los incautos el peligro de las sectas, respondan encogiéndose de hombros:

—¿La Masonería? ¡Bah!... ¡cuentos de viejas!

SECCIÓN RELIGIOSA

Santos de hoy —San Eusebio pro. y cf.

Liturgia. —El Oficio y Misa son de San Vicente de Paul, rito doble, color blanco.

Ayuno. —No se debe comer carne.

Cultos. —Misa y procesión de Animas en la P. del Sagrario, y en la I. de la O, Misa Rosario de Animas y responso. —A las seis de la tarde, en la I. del Pozo Santo, principia la novena á Ntra. Señora del Tránsito, predicando el señor don José Roca y Ponsa. —A las oraciones continua en la P. de S. Ildefonso la novena á Ntra. Sra. de los Reyes.

Indulgencias. —El Jubileo de las cuarenta horas se gana en las RR. Capuchinas. —Todos los días de la semana indulgencia plenaria visitando la Capilla de Nuestra Señora del Pilar en la P. de S. Pedro. —Indulgencia plenaria visitando la capilla del Smo. Cristo de la Conversión y Ntra. Señora de Monserrat (Compás de S. Pablo). —En la I. de RR. Agustinas de S. Leandro, cuarenta años y otras tantas cuarentenas de perdón por celebrar á la Bta. Juliana de Busto.

HISTORIA MUDA

